

El ZOO

un aula de Ciencias Naturales

Pasar un día en el Zoo no sólo es una actividad lúdica para los chavales, sino que constituye también un lugar de trabajo para profesores y alumnos. Los Parques Zoológicos de Madrid y Barcelona abren sus puertas con distintas actividades educativas. Para cada ciclo, los programas se presentan de manera distinta, pero en todos se pretende lograr un mismo fin: acercar la naturaleza a la escuela. La visita ofrece la posibilidad de que los chavales observen con mayor exactitud las características de los animales, su hábitat y su comportamiento, así como el cuidado que reciben. El Zoo se convierte así en un libro de texto abierto a todo tipo de preguntas y en un aula escolar.

En la visita, los escolares rellenan fichas de trabajo mientras observan directamente a los animales.



TERESA PEYRI



TERESA PEYRI

Madrid. LOURDES S. VILLACASTIN

Visitar el Zoo forma parte de las actividades que el Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid ofrece en este curso a los escolares de centros públicos y concertados, dentro de su programa «La ciudad para la escuela». La actividad está dirigida a todos los escolares de EGB y se adapta a las posibilidades de cada ciclo. El objetivo de la visita es que los alumnos adquieran un método científico para estudiar y comprender su entorno, aprovechando lo que les ofrece la ciudad.

El Servicio de Educación es quien coordina toda la actividad, contacta con el Zoológico y con los colegios. A principio de cada curso, este departamento presenta a los centros de Madrid su programa de trabajo. Los colegios deciden su participación y el Servicio de Educación se encarga de programar las fechas.

Para realizar esta actividad es necesario que los profesores que acuden con sus alumnos hayan realizado previamente un cursillo de orientación. En tres jornadas se les enseñan los aspectos didácticos y las posibilidades que ofrece el Zoo como lugar de trabajo. El diseño pedagógico de este cursillo está elaborado por el CEMIP (Centro Madrileño de Investigaciones Pedagógicas), que es un patronato del Ayuntamiento de la capital y de la Comunidad Autónoma.

El Centro se encarga de preparar a los profesores y asesorarlos en cualquier momento del curso, tanto sobre objetivos como sobre material y posibles actividades. Francisco Heras, biólogo, junto a Mariano Aguirre, director del CEMIP, son los encargados del Área de Ciencias Naturales. Dos monitoras —una maestra y una bióloga— ayudan a los profesores y a los escolares cuando éstos visitan el parque.

La actividad se dirige de distinta manera a los tres ciclos de la EGB y en estos cursillos sólo se pretende dar unas líneas orientativas sobre el trabajo que los escolares pueden hacer visitando el Zoológico. «El profesor ha de ser el protagonista, debe preparar un guión antes de venir y ha de ser quien motive todo el trabajo», dice Francisco Heras.

La visita está pensada para que exista un trabajo posterior en las aulas. Se pretende así que la actividad no se desligue de los temas que se tratan en el colegio. «Más que actividad extraescolar, queremos que resulte como si se estuviera en clase trabajando», dice Mariano Aguirre.

El Parque Zoológico, por su parte, colabora prestando material de interés a los colegios y a los profesores que hacen el cursillo, y concierta el precio de la entrada con el Ayuntamiento: cada escolar abona el 50 por 100 del que se fija en taquilla y facilita sus instalaciones durante todo el curso.

La visita

Al parque acuden diariamente dos grupos de escolares, de martes a viernes. El Servicio Municipal facilita a los grupos un autocar gratis, que los recoge en el centro, los lleva al Zoo y los trae de nuevo al colegio. Comienza así, durante cerca de dos horas, un recorrido por el mundo de los animales.

A los grupos se les pide siempre que vayan acompañados, además de por el profesor, de otra persona adulta para que esté pendiente de

Profesores y alumnos realizan visitas a los zoológicos para conocer directamente el mundo animal

ZOO

los chavales. El porcentaje de alumnos en cada grupo suele variar, pero viene a ser de una media de veinticinco en cada uno.

Hacia las diez de la mañana, dos monitoras, Mari Cruz García, maestra, y Esther Velasco, bióloga, esperan a los escolares. Su labor es ayudar al profesor en la actividad. Siempre se pregunta al maestro lo que éste trae preparado, en qué van a trabajar, qué quiere que los alumnos aprendan y vean. La idea de que existan dos monitoras es para que cada grupo se divida. Que unos se vayan con el maestro y otros con el monitor, aunque en la mayoría de los casos no es así. «Algunos profesores no lo quieren, por temor a que pase algo. Al ir todos juntos se trabaja peor y en la mayoría de las ocasiones el profesor delega en nosotros, que tenemos que adaptarnos al plan que trae el educador», comenta Mari Cruz.

Uno de los grupos que acudieron al parque el día del reportaje estaba compuesto por 24 niños de 1.º de EGB, pertenecientes al colegio Costa Rica. La profesora había trabajado el día anterior sobre lo que iban a hacer y que consistía en diferenciar un animal doméstico de uno salvaje. Para ello querían ver una oveja y un oso. Conocer sus características, dónde viven y por qué son así. Como material de trabajo traían una ficha con preguntas, que debían completar mientras observaban a los animales, además de un radiocassette para grabar sonidos de animales y una serie de canciones que hablaban sobre distintas especies, que habían estado preparando en el aula.

El objetivo que se pretendía es que los alumnos desarrollasen al máximo los sentidos. Para ello acudieron al «Zoo Chico», donde pudieron tocar y dar de comer a los animales domésticos. Se les hizo preguntas sobre cómo tenían la piel, por qué tenían pezuñas, para qué creían ellos que les servía la lana. «Se quiere que los chicos aprendan a observar, no que se aprendan las cosas de memoria», explica la monitora.

También hubo tiempo para los juegos. Juegos con finalidad educativa, para que los chavales aprendieran a distinguir a los animales con un solo sentido. A algunos chavales se les taparon los ojos. A través del tacto debían averiguar las distintas partes del animal que se les mostraba y la cantidad de sonidos distintos que podían oír.

En su recorrido pudieron hablar con los cuidadores y se llevaron comida de algunos animales para estudiarla luego en el aula. Completaron la ficha de cada animal, mientras cantaban la canción de «La vacueta lechera» o «Sobre la tela de una araña». En el transcurso de la visita también tuvieron oportunidad de ver otro tipo de animales y, por supuesto, al oso panda. Incluso comenzaron a chillar, insistiendo que querían verlo. «Ningún colegio se escapa sin ver al oso panda. Nosotros pretendemos que conozcan la fauna europea, principalmente porque es la más cercana a ellos, pero los profesores siempre suelen elegir para trabajar los animales más exóticos y alejados de nuestro entorno», comenta Mari Cruz.

La visita acaba con la foto de recuerdo. La monitora pregunta al educador sobre las actividades que se pensaban hacer tras la actividad y da al profesor algunas ideas. Posteriormente, las monitoras rellenan unos cuestionarios. Uno personal, para el propio control de Mari Cruz y de Esther, sobre cómo ha ido la actividad, si ha habido algún incidente y cómo ha sido su relación tanto con profesores como con los alumnos. «Se trata de ver

qué tipo de errores cometemos para tener un control sobre nosotros y elaborar la Memoria de trabajo que presentamos cada curso», nos explica la monitora. El otro cuestionario es para el CEMIP, para que éste elabore su propio control, el de la actividad y el de los colegios.

Actividades

En este tipo de actividades los profesores aún participan poco. «Si que existe una gran demanda para realizar la visita, pero a la hora de trabajar todavía no han captado bien lo que se pretende», nos dice Mari Cruz. La ficha de trabajo que realizaron los alumnos fue la misma que se daba de ejemplo en el CEMIP. «El 95 por 100 de los profesores que acuden copian los ejemplos que nosotros les damos. Pocos son los que traen una actividad realizada por ellos mismos», nos dice Francisco Heras.

Por su parte, la actividad que realizó el otro grupo escolar, con alumnos del colegio Severo Ochoa, fue nula. La profesora tampoco había hecho el curso ni ningún otro. «Yo soy su tutora y ayer se celebró un sorteo y le tocó a mi clase venir. Me dijeron que aquí había dos monitoras que lo explicaban todo y que no tendría que hacer nada. La profesora que hizo este curso está dando este año otra clase y ella no me ha comentado nada», explica la profesora del colegio. La tutora, junto a la profesora de apoyo que les acompañó, esperaba a los chavales que por su cuenta recorrían el parque. La visita no se aprovechó con ningún fin educativo, fue un mero día de excursión.

«Son algunos de los errores que se tienen con ésta y otras actividades. Con frecuencia nos hemos encontrado con la trampa de que el colegio pide la misma actividad con el nombre del profesor que en su día hizo el curso. Como no es necesario que lo vuelvan a repetir, lo aceptamos. Luego nos hemos encontrado con que al Zoo va un profesor que no hizo el programa y, por tanto, no utiliza la actividad con los mismos fines pedagógicos. También nos hemos dado cuenta que al ser en junio y en septiembre los cursos, los profesores que asisten a los mismos creen que van a dar a un ciclo y al comenzar el curso escolar están dando a otro nivel», nos explica el director del CEMIP. Tampoco se ha logrado por el momento que aquellas fechas que elige el profesor para la visita queden fijas. La gran demanda de colegios obliga a que los profesores se deban de ajustar en muchas ocasiones al día que se les dé, con lo que deben adelantarse a otras materias que van a explicar en el parque.

Las fichas que entregan las monitoras al Centro madrileño después de la visita de los colegios tienen como finalidad controlar este tipo de irregularidades, tanto de los profesores como de los colegios.

Ciclo Superior

La demanda se dirige principalmente hacia el Ciclo Inicial y Medio, pero el programa pretende que los alumnos profundicen en la adquisición de habilidades científicas, como la recogida de datos y la iniciación a la investigación. Para que el trabajo resulte más directo y eficaz se aconseja que se determinen, previamente, pequeños grupos de trabajo. Cada uno para un tema concreto, con el fin de que trabajen los chicos solos y puedan realizar una puesta en común de lo que han estudiado.

Tanto para esta actividad como para todas las que realiza el Servi-

cio de Educación, se manda un cuestionario para que los profesores y alumnos planteen las dudas y los inconvenientes que han encontrado en la visita. Se trata de ver los posibles errores en los que se caído tanto a nivel pedagógico como a nivel organizativo.

De forma voluntaria también se admiten Memorias de trabajo posteriores a la visita, que participan luego en un certamen-concurso. Estas deben hacer referencia a la programación en la que se enmarcaron las actividades realizadas, los objetivos propuestos, el desarrollo de las mismas y su evaluación. El premio consiste en un viaje-conviencia para el grupo.

El Zoológico entra dentro del apartado «La naturaleza y la escuela», en donde se ofrecen otras actividades, como visitar el Jardín Botánico, estudiar los árboles de Madrid o asistir a las aulas de naturaleza.

Todas estas alternativas, como las que se ofrecen en el apartado «Madrid para los niños», están pensadas preferentemente para la Educación Básica. Pero este año la oferta se ha empezado a ampliar a BUP. «Este año, por ser el primero de un nuevo proyecto, nos hemos dirigido a muy pocos centros y con actividades muy determinadas», dice Mariano Segura. Aquí la labor del monitor es menor, puesto que los profesores y las actividades son ya más especializadas.

«La experiencia del Zoo está resultando muy positiva, así como las que se están haciendo en otros campos. Los colegios están respondiendo muy bien, y casi todos los colegios públicos y concertados de Madrid han hecho la visita», señala el director del CEMIP. Entre las nuevas iniciativas se proyecta ampliar la oferta a los pueblos de la Comunidad de Madrid.



El Zoo de Barcelona recibe cada día la visita de grupos de escolares y de estudiantes universitarios deseosos de ver y estudiar de cerca las especies animales que aparecen en sus libros de texto. Para cada nivel educativo existe una amplia oferta de actividades, impulsadas por el Departamento de Educación,

que van desde la posibilidad de un contacto directo con los animales domésticos en el «Zoo Infantil» a la experiencia única de poder dar de comer y ayudar a limpiar las jaulas de algunos mamíferos, o al estudio más sistemático de ciertas especies en talleres monográficos, como el consagrado a los vertebrados.

Una extensa oferta de aulas-talleres en Barcelona

El Departamento de Educación del Zoo ha cumplido ya doce años

Barcelona. MAITE RICART

El Zoo de Barcelona se creó en 1892, fue uno de los primeros de España y a lo largo de su dilatada historia se han ido sucediendo innumerables cambios. A este respecto, un nuevo período se abrió en diciembre de 1984, cuando el Zoológico dejó de pertenecer al Servicio Municipal de Parques y Jardines, para convertirse en una empresa municipal autónoma. La nueva etapa viene caracterizada por la mejora y reestructuración de las instalaciones, el relanzamiento de

la colección zoológica y la campaña de promoción exterior. El Departamento de Educación del Zoo, uno de los pocos que existen en nuestro país y que funciona desde hace doce años, no es ajeno a toda esta tarea de proyección exterior del Parque Zoológico, y su oferta de actividades para escolares, estudiantes universitarios, maestros y público en general se ha incrementado y diversificado notablemente. Uno de los programas que funciona desde hace más tiempo y por el que pasan un mayor número de escolares de todos los cursos de

Básica, es el de «Conozcamos los animales del Parque Zoológico», ideado conjuntamente por el Departamento de Educación y el Instituto Municipal de Educación (IME) del Ayuntamiento de la ciudad. Provistos de sus correspondientes fichas de trabajo, específicas para cada uno de los ciclos de EGB, los escolares visitan el Zoo guiados por un monitor, que les pone al corriente de las características y peculiaridades de las distintas especies que lo habitan. En esos cuadernos de campo hay propuestas de ejercicios prácticos, de

observación, etc., que difícilmente pueden realizarse en clase.

La cara oculta del Zoo

Durante el curso 1984-85 se puso en marcha el programa «Zoo puertas adentro», sin duda uno de los más atractivos a los ojos de los escolares, en el que se mezclan elementos lúdicos y pedagógicos, arropados por una sensación de riesgo y aventura. El objetivo de esta actividad, pensada especialmente para los alumnos de 6.º de EGB, es darles a conocer la institución por den-

tro, mostrándoles cómo se llevan a cabo las tareas de mantenimiento y cuidado de los animales, aspectos que siempre permanecen ocultos para el público.

Divididos en cuatro grupos, los alumnos de la clase se distribuyen entre las diferentes dependencias del Zoo. Unos seguirán de cerca la tarea diaria que llevan a cabo los miembros del Servicio Veterinario y acudirán a la nursery del «Zoo Infantil», donde se encuentran las crías que necesitan atención especial. En función de los problemas que se presenten, los escolares pueden llegar a asistir a una operación o bien a la cura de algún animal herido. Igualmente emocionante puede resultar ayudar a los empleados del Zoo a preparar la dieta de los animales y luego darles de comer, o colaborar en la tarea de limpieza de las jaulas.

El recorrido dura tres horas y sobre la marcha un monitor explica a los atónitos visitantes aspectos concretos de la biología animal, y despeja algunas dudas sobre por qué a algunos animales, como los elefantes, se los ata con cadenas durante la noche, etc. Otras dependencias que se visitan, al margen del Servicio Veterinario, son el aviario, el acuarium, el almacén y presa viva, donde se crían los animales que servirán de alimento a algunos reptiles que sólo aceptan las presas vivas, y el Departamento de Conservación de la colección zoológica.

Pensando en los visitantes más jóvenes se creó a principios del año pasado el «Zoo Infantil», que alberga una buena muestra de animales domésticos, que para algunos ciudadanos comienzan a ser tan desconocidos como los salvajes. A esta especie de granja en medio del campo acuden los alumnos de Preescolar y Primer Ciclo de EGB, a los que se permite pasear entre cabras, gallinas y conejos, y

Sobre los Parques Zoológicos y la escuela

Miguel Muñoz López*

MUCHAS veces se tienen instituciones, zonas y elementos próximos a la escuela que pueden ofrecer un valioso apoyo para hacer más vivo y activo el aprendizaje a nuestros alumnos, y se dejan de lado por no habernos parado a reflexionar sobre su validez y viabilidad a la hora de introducirlos como elementos básicos para desarrollar una metodología que haga de nuestros escolares personas investigadoras, creadoras y amantes del medio.

Este es el caso de los Parques Zoológicos, instituciones que poseen en vivo aquellos animales que por sus características no pueden desarrollarse en armonía con el hombre por problemas de estructura, relación y espacio, y que, sin embargo, están presentes en muchas de nuestras ciudades en recintos controlados, para esparcimiento y conocimiento del ciudadano.

Son, pues, los Parques Zoológicos lugares que, puestos al servicio de la escuela, pueden ofrecer un apoyo valiosísimo al conocimiento de nuestros escolares, posibilitando el desarrollo de distintas capacidades y actitudes tan importantes en la configuración y maduración de su personalidad como son la OBSERVACIÓN, la INVESTIGACIÓN, la IMAGINACIÓN, la SOLIDARIDAD, el RESPETO y el AMOR AL MEDIO.

Bien es cierto que los animales que nos encontramos en estas instalaciones no están formando parte del ecosistema donde se encuentran, sino que han sido trasladados desde su medio a otro artificial, y que si uno de los objetivos que yo marcaría es el del cuidado del medio, respetando todos los eslabones que configuran cada uno de los ecosistemas para no crear desequilibrios en su conservación, aquí lo que se ha hecho ha sido arrancar a estos animales de su entorno, creando seguramente algunos desequilibrios. Pero si esto es cierto, no es menos cierto que estos seres habrían sucumbido ante la presión de agentes externos a su ecosistema y habrían desaparecido, dejándonos en la ignorancia de su conocimiento real-vivo y que algunos de ellos, como se ve, estarían extinguidos o en vías de desaparición.

Por ello me parece interesante tener en cuenta tres actuaciones:

1.ª Protección radical de todos los ecosistemas que nuestro medio posee, haciendo una labor de concienciación desde la escuela, la familia y cualquier institución para que el medio próximo no se degrade y se conserve.

2.ª Actuaciones de salvación y conservación de aquellas especies que están en vías de desaparición en los paisajes donde forman parte, y si esto no es posible, el rescate de estas especies procurando crearles un hábitat semejante al que pertenecen para su mantenimiento y reproducción.

3.ª Fomentar el estudio de los animales que nos muestran los Parques Zoológicos, como recurso en las escuelas dentro de los objetivos marcados en los programas de Ciencias Naturales, insistiendo en la potenciación de hábitos de respeto, solidaridad y amor hacia el medio y la naturaleza.

Al igual que se utilizan, cada día más y más, los recursos urbanos (arquitectónicos, artísticos, históricos, naturales) como soportes para introducir en nuestras escuelas la realidad y ser ésta la parte central del aprendizaje, hemos de utilizar este medio.

Utilizar el Parque Zoológico dentro de las áreas de conocimiento en nuestras escuelas me hace pensar que debe estar enmarcado dentro de un programa diseñado por el propio maestro, inserto en aquellos objetivos no sólo de conocimientos teóricos, sino FORMATIVOS-INTEGRALES, que pueda ayudar al niño a tener una visión más amplia del mundo en el que se desenvuelve.

Creo interesante que el tema puede abordarse desde las escuelas con planteamientos ACTIVOS, donde el niño intervenga en su desarrollo de forma directa y confección, ayudado por su profesor y el resto de compañeros, una estrategia a seguir.

La visita a un Parque Zoológico es lo suficientemente atractiva como para que el alumno se sienta motivado para interiorizar aquellos elementos que le sirvan para configurar un proceso de investigación y aprendizaje que posiblemente nunca oídese.

Es un tema o recurso que se puede abordar desde distintas perspectivas y que según se realice por niños del Ciclo Inicial, del

Ciclo Medio, Ciclo Superior, Enseñanzas Medias o Enseñanza Superior, tendrá una serie de pasos a seguir. Del mismo modo se puede abordar de forma global e interdisciplinar, ya que a la hora de hacer el estudio de los animales intervienen distintas áreas que aportarán al proceso de aprendizaje aquellas técnicas y elementos que hagan posible tratar el tema en su totalidad, no ciñéndose sólo a aspectos teóricos de Zoología (conocimientos), sino a aspectos lúdicos-creativos-imaginativos-sociales, literarios, lingüísticos, matemáticos, psicomotrices, etcétera.

Planificación

Bajo este punto de vista, pienso que al encarar el tema del Parque Zoológico habría que clasificar y planificar los pasos a seguir para que el resultado tras la visita sea lo más práctico posible:

- El tema y el recinto debe ser conocido y reconocido por el propio maestro.
- Debe acotar un recorrido a realizar en cada una de las salidas que se programen según los objetivos que quieren conseguir.
- Debe motivar al alumno en clase realizando algunas actividades previas a la visita.
- Los alumnos deben distribuirse el trabajo por grupos con unas funciones y tareas claras.
- Se debe prever el material necesario para abordar el tema (cuadros de observación, papel o libreta, lápices, itinerarios, planos, máquinas fotográficas, magnetófonos, etc.).
- Tras la salida o salidas es necesario:
- Recoger todos los datos y elementos que cada grupo se había responsabilizado en conseguir.
- Verificar si las hipótesis y objetivos diseñados se cumplen.
- Estructurar todo el trabajo realizado, elaborando y haciendo todo tipo de actividades contando con las áreas instrumentales (Lengua y Matemáticas).
- Comunicarlo.

* Jefe de la Sección Educativa del Ayuntamiento de Madrid.

Qui són els vertebrats ?

Són vertebrats tots aquells animals que tenen un esquelet intern format per peces articulades. Aquest esquelet els serveix de suport, protegeix el sistema nerviós central (cervell i medulla espinal) i alguns òrgans vitals.

De tot el Regne animal només una petita part són vertebrats.



En el Zoo de Barcelona existe para cada nivel educativo una amplia oferta de actividades. Una de ellas es el estudio sistemático de ciertas especies en talleres monográficos, como el consagrado a los vertebrados.

ZOO

acostumbrados ya a tanto ajeteo. Otros, como los cerdos o los terneros, sólo se pueden observar a prudencial distancia. Pero, en cambio, los niños pueden entrar en el corral de las cabras de Gabón y jugar con ellas, aunque ateniéndose estrictamente a la recomendación, escrita en la entrada, de no intentar ordeñarlas ni cogerles los cuernos.

Para esta visita el Departamento de Educación ha elaborado unas fichas, que ayudan a los alumnos a trabajar aspectos como la forma del cuerpo, el nombre de los animales, los colores, la alimentación y el aprovechamiento que de ellos obtiene el hombre.

Taller-visita

En 1986, unos 45.000 escolares visitaron el Zoo de Barcelona, y este año se espera superar esta cifra, gracias a la incorporación de nuevos programas y actividades. Una de las últimas ofertas puestas en marcha es el denominado «taller-visita», creado para los alumnos de 4.º a 6.º de Básica, cuyo contenido se inscribe perfectamente dentro de los programas escolares de Ciencias Naturales, y permite, además, aprender de una manera muy activa y participativa.

El taller, subvencionado por La Caixa de Barcelona, está consagrado al estudio de los vertebrados y organizado a base de plañones interactivos que sirven para trabajar los distintos aspectos: esqueleto, tipo de reproducción, tipo de cubiertas y órganos de los sentidos. Precisamente es a través de sus propios sentidos que los alumnos comprobarán algunas de las características de los vertebrados. Por el tacto determinarán los distintos tipos de cubierta, ya sean escamas, pelo o plumas; utilizando el olfato identificarán los aromas que corresponden a ciertos animales, etcétera.

El material del aula-taller se completa con un juego de ordenador para trabajar la clasificación de los vertebrados, además de las fichas de trabajo que se rellenan durante la sesión. Después, los alumnos realizarán la visita al Zoo

para completar el tema estudiado.

Entre las otras muchas actividades y programas ideados por el Departamento de Educación cabe destacar las conferencias dirigidas a alumnos de FP. BUP y COU sobre temas monográficos, como la evolución, comportamiento, adaptaciones, reproducción, fauna ibérica o primates, que se imparten en los propios centros. También se hacen cursillos, que se estructuran en dos niveles: unos de carácter marcadamente divulgativos sobre temas como el de la fauna de Cataluña, o parques naturales, dirigidos a todo tipo de público interesado, y cursos especializados, con temas más restringidos, sobre Etología o Primatología, pensados especialmente para estudiantes universitarios. Esta actividad, que tiene lugar dos veces a la semana, se completa con salidas al campo en fines de semana.

Capítulo aparte ocupan los talleres de zoología práctica, basados en el principio de que la mejor manera de aprender cualquier ciencia experimental es mediante la observación y la experimentación. Para los chicos y chicas de ocho a once años está pensado el taller de vertebrados, y para los de doce a quince, los de anfibios y reptiles. También los maestros pueden realizar estos talleres, donde aprenden técnicas zoológicas, de disección, de conservación de restos, como plumas, huevos, etc.; indicaciones sobre cómo construir incubadoras o montar terrarios, que les pueden resultar de utilidad en la clase. Esta actividad dirigida a los chicos y chicas, que sobre todo se organizaban en verano, ahora también tendrán lugar durante las vacaciones de Semana Santa. También para los jóvenes de ocho a quince años se pondrán en marcha los «sábados en el Zoo», cuyo contenido será muy diverso y abarcará diferentes aspectos tratados de manera lúdica. Otro proyecto a corto plazo es el de excursiones al campo con monitor, con el objetivo de enseñar a la gente interesada cómo buscar rastros, la manera de distinguir los pájaros y a utilizar guías. Serán salidas de un día de duración, que tendrán lugar los fines de semana y se visitarán los diversos parques naturales de la Diputación de Barcelona. Es una actividad abierta a todo tipo de público y los grupos se harán en función de la experiencia o del nivel de conocimientos de los participantes, que irán acompañados de un monitor.



La visita está pensada para que exista un trabajo posterior en las aulas. Se pretende que la actividad no se desligue de los temas que se tratan en el colegio.

Apuntes de Zoosofía

Alumnos, profesores y otros animales

Fabrizio Caivano

ALGUNOS pedagogos clamaron, hace más de un siglo, por el rescate del niño como cachorro en peligro de extinción. Un medio social pervertido y pervertidor, una educación sistemáticamente negadora de las bases biológicas de todo desarrollo evolutivo y, finalmente, la inercia de las convenciones e intereses de los «profesionales del niño», han colocado a esa especie en un punto de mutación, posiblemente sin retorno.

De la mano del higienismo y de la medicalización de la institución escolar, hemos avanzado con mediocre firmeza hacia formas de «socialización in vitro». La ignorancia no existe hoy. Ahora hay un amplio muestrario de patologías que son el síntoma de ese genocidio profesionalizado y sonriente. ¿Dónde está aquella «vida» que se quería introducir en la escuela como remedio al artificialismo escolar tradicional?

Cabe una primera respuesta. La que tranquiliza la buena/mala conciencia de los funcionarios de la integración, de los ingenuos cazadores de modelos didácticos, de los adoradores de niños abstractos que evolucionan armoniosamente según las predicciones del buen Piaget; es ésta: abramos la escuela al exterior; hagamos que «la vida» entre en las aulas. Banalidad obvia, puesto que nadie como un niño exige lo vivo para no morir, para no atrofiar su propia energía vital.

La realidad, pero, es a menudo —¿siempre?— otra. Lo que es significativamente vivo para el profesor no lo es para el niño. Hay que «dar» el programa. Si se sale del aula a coger florecillas, planea sobre la panda bulliciosa la sombra de la taxonomía: monocotiledóneas, gimnospermas, etc. Si lo vivo aletea su música por un instante, no hay cuidado: pronto será disecado en un precipitado afán culturalizador. En esa permanente esquizoneura habita el maestro: dividido entre su intuición del ejemplar único de niño que tiene ante él y la damocliana espada del «niño-normal» que está en todas partes.

Hay también otra respuesta, corriente, usual y, ahora, en retirada. Consiste en magnificar al niño presente, lo concreto, lo vital y expresivo... y en no hacer más que admirarlo. Cualquier cosa que el niño haga, diga, pinte o dramatice es llevada al altar de las alabanzas. Esta, digamos, educación permisiva es más mortífera —portadora de muerte— que la que hermanaba sangre con letra en una brutal unión.

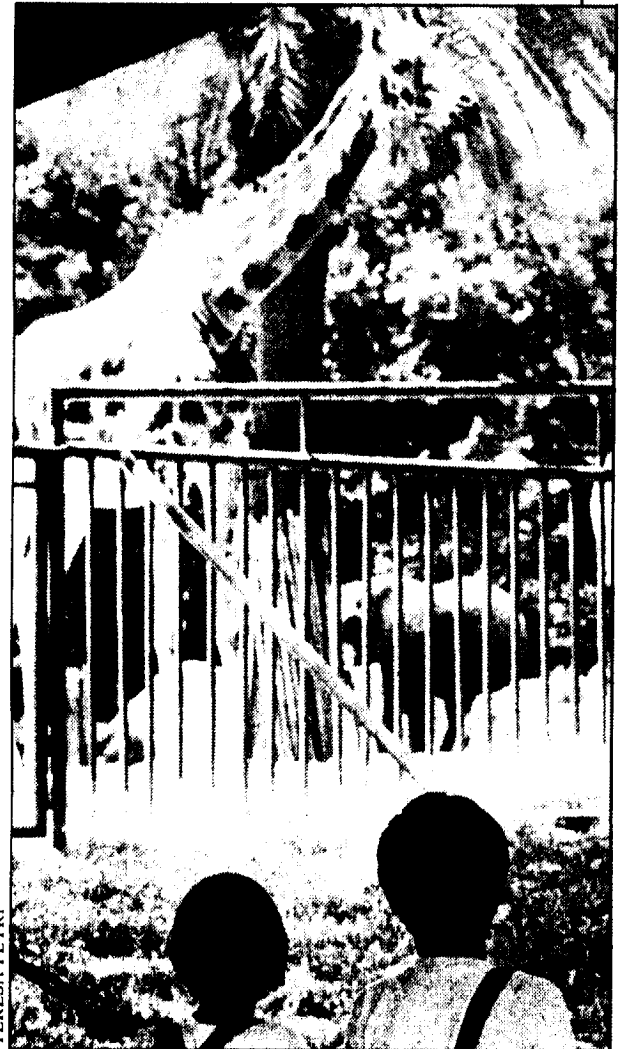
La vida no está hoy en las escuelas. Probablemente porque tampoco se halla ya en el exterior de ella, o, al menos, en los lugares donde la buscan los maestros de corazón aún vivo. Por ejemplo, en el Zoo.

Aulas y jaulas

Tomemos el caso de las habituales visitas al Zoológico. Niños y fieras: un maravilloso encuentro entre especies domadas, pero aún con la memoria biológica humeante, a pesar de tanto extintor psico-socio-pedagógico. La cuestión fundamental —antes de ir al Zoo— debiera ser ésta: ¿a qué obedece esa fascinación niño-animal?

Si el maestro no sabe responder radicalmente esa pregunta, probablemente va al Zoo sin enterarse del asunto que lleva entre manos: el animal-niño. La raíz de esa atracción por todo lo vivo —vegetal o animal— es un minúsculo destello del poderosísimo rastro que lo biológico ha imprimido en la especie. Destello que es lateralizado, sublimado y convertido en mil tonos de emoción. De verse en el otro —un simio, por ejemplo—; de sentir la hermandad del prisionero de aula frente al congénere de jaula, fraternidad nostálgica de una libertad acaso inexistente; emoción de descubrir la ligereza moral de los animales, fuerza en movimiento, color, agilidad y firmeza, sin el recato de las convenciones. Atracción por la ambigüedad de sentir afecto/temor ante lo otro vivo, lo extraño somáticamente.

Hasta ahí, un nivel de sensaciones captable si uno —el maestro— es capaz de olvidar la maldición bíblica que pesa sobre él y sus colegas: fijar antes del



Los profesores suelen elegir para trabajar a los animales más exóticos y alejados de nuestro entorno, según una de las monitoras.

segundo trimestre la fundamental distinción entre vertebrados e invertebrados.

Entre animales anda el juego

Pero hay más. En la protohistoria del hombre está la búsqueda continua del mito animal. Aún hoy —a pesar de tanta mutación ontogenética— permanece ese atavismo. Paradójicamente, la escuela, que debiera organizar su ámbito educador desde él, se dedica con espantosa minuciosidad a negarlo. Lo biológico es caca, algo sucio, mal considerado. Se lleva lo cognitivo, los procesos de aprendizaje, lo curricular interdisciplinario, los modelos didácticos integrales... Mera ortopedia para ciegos que no ven más allá de su bibliografía. Artefactos que tratan de impedir que se oiga la voz del deseo biológico que expresa sus imperiosas necesidades; también de aprendizajes, pero no sólo de ellos. De tal modo que el Zoo puede devenir, como tantos otros inventos agitados del activismo pedagógico, en un lenitivo triste que compensara la infraestimulación escolar. La jaula como premio al aula. El niño, nuestros niños de hoy, no viven en el sentido biológico del término; están demasiado ocupados en estudiar. Los enfrentamos a lo muerto, a aquello que les reduce la creación de conexiones neuronales: lo contrario de lo vivo. Expresado con alguna crudeza, se podría decir que la situación del Zoo es para el animal lo que al niño es la EGB. Jaulas y aulas.

Del encuentro entre niños y animales ha surgido una enorme cantidad de literatura, por lo general mala y apoyada en una sensiblería waltdisneyana. Un maestro —¡ahí es nada!— no debe quedarse en ese primer impulso. Hay una realidad biológica oculta bajo tanta apariencia de ciencia y de convención, que es su deber descubrir... Claro está, en el supuesto de que le gusten aún los niños y los otros animales.